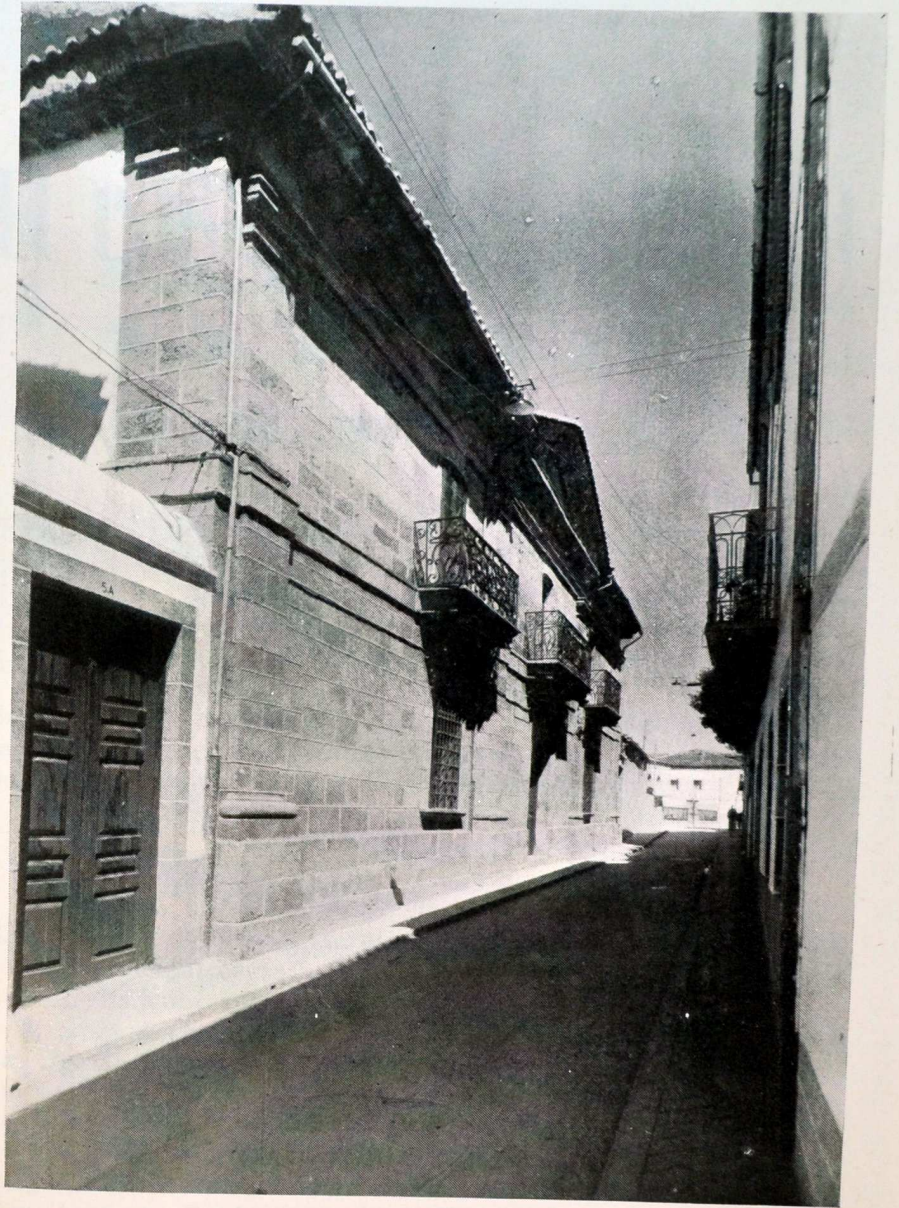


Elegía segunda

A Pedro

Esta tarde otra vez, como todas las tardes,
he llegado hasta el banco del alegre paseo,
pero tú ya no estabas, te fuiste para siempre,
y tan sólo he encontrado *nuestro banco* desierto.
La vida, al parecer, seguía igual que entonces
ni un signo de dolor que marcara tu ausencia,
sólo mi corazón rebosaba amargura
mordiéndome el alma una mortal tristeza.
Los niños, en sus juegos, se persiguen y gritan,
dando la sensación de pájaros en vuelo,
la pareja de novios, en un banco sentados,
repiten en voz baja sus múltiples requiebros;
y hasta aquel viejecito, tan triste, pensativo,
silencioso en su banco devanaba recuerdos.
El sol iluminaba las flores como siempre,
y yo, como una réplica del solitario viejo,
al no encontrarte ya, lector impenitente,
me senté en *nuestro banco*, y... ¡he llorado en silencio!

ELADIA MONTESINO



HERVAS. - «Casa de los Dávila», adquirida para instalar la Casa de la Cultura de la villa y el Museo de Obras de Pérez Comendador